

Aula Magna

Ni tan de ciencias ni tan de letras. La necesidad de la interdisciplinariedad. Un ejemplo tomando en consideración la medicina y la lingüística

Silvia Gumiel Molina

Decana de la Facultad de Filosofía y Letras, Profesora Titular de Universidad de Lengua Española,
Universidad de Alcalá; silvia.gumiel@uah.es; ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-3918-0489>

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2021.6.2.291>

Recibido: 13/11/2021; Aceptado: 25/11/2021; Publicado: 30/11/2021

1. Introducción

Vivimos en una sociedad cambiante, en la que lo que ahora está de moda dentro de dos años se concibe como obsoleto; una sociedad en la que la reflexión es una capacidad a la que no podemos dedicar mucho tiempo, habida cuenta de los inevitables plazos que aparecen en todas y cada una de las actividades (al menos las académicas) que realizamos. Inmersos en esta sociedad, los docentes de todos los niveles educativos tenemos el deber de formar individuos cultos, indagadores, reflexivos, pensadores, instruidos, etc. Hace unos años, o quizás hace unas décadas ya, se optó por la especialización para llegar a este ideal de formación: los estudiantes de enseñanzas medias debían elegir entre ciencias o letras y los universitarios debían cursar asignaturas específicas de su campo de estudio, pero no de su disciplina, de modo que con las antiguas licenciaturas los futuros filólogos estudiaban Historia y los ingenieros estudiaban una cantidad considerable de Física o Matemáticas; la aparición de los nuevos planes de estudio, sin embargo, ha acotado aún más la especialidad: ahora los futuros filólogos estudian solo Lengua y Literatura y los futuros ingenieros dan un paseo por la Física y las Matemáticas para centrarse inmediatamente en las materias relacionadas con la Ingeniería.

Esta formación académica se contrapone de forma cada vez más evidente con las necesidades de la sociedad actual. La transversalidad y la interdisciplinariedad son dos capacidades cada vez más requeridas en un mundo laboral cambiante. Así, un profesional del mundo de la televisión tendrá muchas más posibilidades de hacer un trabajo brillante si tiene una sólida formación en Historia (como nos mostró la exitosa serie de El Ministerio del tiempo); un ingeniero debe conocer cómo se organiza el lenguaje humano si quiere trabajar con big data; y un lingüista debe saber estadística para poder entender y explicar cómo están cambiando las lenguas.

Tomando lo anterior como punto de partida, este artículo pretende ofrecer algunas humildes reflexiones sobre cómo la formación lingüística puede contribuir a una mejor formación de los estudiantes de Medicina. Para ello, en este artículo mostraré qué es el lenguaje humano y cómo debe estudiarse para pasar después a presentar, de forma muy sencilla, algunos aspectos que, a mi juicio, son de obligado conocimiento para un futuro médico, tales como la adquisición de la lengua materna o las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Por último, en el apartado de Conclusiones presento una reflexión sobre lo expuesto anteriormente.

2. El lenguaje humano

Durante siglos el acceso a las lenguas se hacía considerando estas como vehículos de comunicación que se aprendían mediante la repetición (véase, por ejemplo, el valor incalculable que tenían los traductores en la corte de Alfonso X El Sabio). Los trabajos de Ferdinand de Saussure, a comienzos del siglo pasado, y posteriormente, la irrupción de la gramática formal, de la mano de Noam Chomsky, supusieron un cambio radical en la forma de estudiar el lenguaje. En palabras de Chomsky, “*When we study human language, we are approaching what some might call the ‘human essence’, the distinctive qualities of mind that are, so far as we know, unique to man*” (Chomsky, 1988).

Desde esta perspectiva, como se recoge en Escandell et al. (2008), el lenguaje es una capacidad cognitiva que forma parte de la dotación biológica del ser humano y que permite que todo individuo (sano) desarrolle un sistema lingüístico completo. De este modo, el lenguaje, como capacidad biológica tiene, al menos, las siguientes propiedades:

- Es una capacidad universal y privativa de la especie humana, lo que significa que todos los seres humanos nacemos con la capacidad de desarrollar al menos una lengua y que solo los seres humanos tenemos esta capacidad.
- Es una capacidad que se desarrolla de forma espontánea y sin instrucción, como veremos en el apartado 3.
- Existe un periodo crítico para su desarrollo: el individuo debe entrar en contacto con la lengua durante los primeros años de vida; los casos en los que esto no ha sucedido, como el conocidísimo caso de la niña Genie¹, han mostrado que, superado el periodo crítico, los individuos no son capaces de desarrollar una lengua natural².
- Es una capacidad relativamente independiente de otras capacidades mentales, como veremos en el apartado 4, pero que se encuentra en la base de otras capacidades con las que se relaciona, como la comunicación o la organización del pensamiento consciente.

Desde esta perspectiva, el estudio del lenguaje humano ha de desarrollarse de forma paralela a como se trabaja en otras disciplinas de las ciencias naturales y, dado que se trata de una capacidad exclusiva del ser humano, resulta vital que los profesionales de la salud conozcan cómo se desarrollan las lenguas naturales y los problemas que pueden encontrarse en este desarrollo. Dedicaremos a esto los siguientes apartados.

3. Cómo se desarrollan las lenguas

3.1. Innatismo frente a interaccionismo

Lo primero que podemos preguntarnos cuando escuchamos que el lenguaje es una capacidad universal es por qué los seres humanos hablamos tantas lenguas diferentes. La explicación más extendida, en la que me detendré a continuación, es que, para desarrollar una lengua, el niño debe estar en contacto con, al menos, una lengua natural, de la que va aprendiendo (y, por tanto, cada niño adquiere la lengua o lenguas con las que entre en contacto). El modelo de Principios y Parámetros desarrollado por Chomsky y sus seguidores asume que el lenguaje natural tiene una serie de principios que comparten todas las lenguas (un principio fundamental es, por ejemplo, que todas las oraciones han de tener sujeto). Por cada principio hay un parámetro que en unas lenguas está activado y en otras no; así, el principio anterior se corresponde con el parámetro del sujeto tácito, según el cual unas lenguas permitirán que el sujeto no se pronuncie mientras que otras necesitan un sujeto fónico en todas sus oraciones; esto explica que en español tengamos oraciones como *Llueve o Tengo hambre* mientras que en inglés no podamos decir **Rains*³ o **Am hungry* sino que necesitamos la aparición explícita del sujeto (*It rains; I am hungry*).

La segunda pregunta que probablemente nos haremos está directamente relacionada con el problema lógico de la adquisición del lenguaje. La adquisición de la lengua materna tiene lugar en los primeros años de nuestras vidas: somos capaces de formular oraciones de considerable complejidad antes de saber atarnos los zapatos o de hacer operaciones matemáticas sencillas. A esto se añade que la adquisición de la lengua tiene lugar sin instrucción alguna (nadie nos enseña a hablar,

¹ El documental *Genie*, la niña salvaje, que puede verse completo en <https://www.dailymotion.com/video/x4e5rf6>, nos muestra las consecuencias (no solo de índole lingüística) de aislar a un niño de su entorno.

² La existencia del período crítico se encuentra también en otras especies, como los pájaros, que han de desarrollar el apego a la madre ("impronta") en las horas que siguen a su nacimiento (entre 9 y 21 horas después). Pasadas las 21 horas, la capacidad para desarrollar la impronta se reduce considerablemente

³ En lingüística, la aparición de un asterisco indica que la oración es agramatical.

como muestra el hecho de que los individuos que no acuden a la escuela también desarrollan una lengua al menos) y que todos los niños, independientemente de los estímulos que reciban en su ámbito familiar, desarrollarán el lenguaje pasando por las mismas etapas.

Este dilema de cómo es posible que hablemos a tan corta edad resulta útil para el avance de la ciencia porque mantiene abierto el debate entre innatismo e interaccionismo. Las concepciones interaccionistas del lenguaje, cuyo mayor exponente es Piaget, defienden que la interacción entre adultos y niños es fundamental en el desarrollo de las lenguas maternas, si bien no niegan la existencia de un componente innato. El principal argumento que se esgrime por parte de las posturas interaccionistas es que los adultos interaccionan con el niño seleccionando la información y presentándosela de forma sencilla; es el denominado *maternés (baby-talk)*, que se caracteriza, entre otros asuntos, porque el tono que los padres emplean es más elevado y tiene mayor cantidad de pausas. La existencia del maternés permite a los padres construir un andamiaje gracias al cual el niño puede dirigir su atención hacia los elementos más relevantes del mensaje. Otro argumento utilizado por los interaccionistas es el denominado 'habla de atribución', que refiere a los significados que los adultos damos a los enunciados incompletos emitidos por el niño y a las distintas estrategias que los adultos utilizamos para establecer conversaciones con este, como pueden ser el planteamiento de temas de conversación que interesen al niño, el acortamiento de la distancia media de los enunciados o el llamado compromiso social asimétrico (los adultos asumen la responsabilidad de mantener la conversación).

Frente a las hipótesis interaccionistas, se sitúan las hipótesis innatistas, que se defienden en este artículo. Las propuestas interaccionistas de adquisición de lenguas no pueden explicar, entre otros, los siguientes hechos:

- a) La pobreza de estímulo. Como he mencionado anteriormente, la adquisición de la lengua materna tiene un componente social que requiere que los niños estén en contacto con una lengua natural en los primeros años de vida. Sin embargo, los estímulos a los que el niño está expuesto son, con frecuencia, deficitarios y, por sí solos, no pueden explicar el hecho de que el niño sea capaz de construir secuencias lingüísticas que no ha escuchado anteriormente⁴.
- b) La rapidez de la adquisición. Como he comentado anteriormente, el niño es capaz de hablar con soltura una lengua materna antes de los tres años de vida. En este momento ya construye oraciones que no ha oído anteriormente y es capaz de crear nuevas palabras (*Este cojín es muy acariable*). Esto muestra que la lengua materna no se construye solamente a partir de los estímulos exteriores.
- c) Un tercer argumento a favor de las hipótesis innatistas es que ningún animal ha conseguido aprender una lengua natural, que es lo que esperaríamos si el factor social primara sobre el natural. El caso de Nim Chimpsky es buena prueba de ello; este chimpancé fue educado en el ámbito de una familia humana y se intentó enseñarle a hablar utilizando lengua de signos; esto, sin embargo, no sucedió⁵.
- d) En cuarto lugar, un argumento a favor del carácter innato del lenguaje es el hecho de que los niños adquieren una lengua materna independientemente de cuáles sean sus necesidades individuales: en general, los niños europeos, por poner un ejemplo, tienen todas sus necesidades

⁴ Por ejemplo, a partir de los cuatro años, como se explica en XX, los niños comienzan un periodo llamado de *hiperregularización* que consiste en hacer regulares formas que anteriormente ha aprendido como irregulares (rompido por roto). Dado que estas formas no se encuentran en el léxico del adulto, la teoría de adquisición del lenguaje debe explicar cómo puede formarlas el niño. A mi juicio, la perspectiva interaccionista no puede explicar este fenómeno.

⁵ *Project Nim* es un documental que recoge los intentos de enseñar a hablar a animales que tuvieron lugar en los años 70. Estos experimentos surgieron como reacción contra la lingüística chomskiana que proponía, como he señalado, la existencia de un componente genético asociado a la Facultad del Lenguaje. Este interesante documental puede verse en diversas plataformas de contenidos televisivos.

cubiertas, por lo que la aparición de la lengua materna no responde a una necesidad, sino que es algo que ocurre sin más.

- e) Finalmente, y como veremos en el apartado 4, los trastornos del lenguaje, tales como las afasias o el TEL, evidencian que el lenguaje es una capacidad independiente.

Ya sea desde una perspectiva interaccionista o desde una innatista, los lingüistas coinciden en señalar que todos los niños pasan por las mismas etapas en la adquisición de la lengua materna, si bien la duración de estas y la edad en la que aparecen varía considerablemente entre unos niños y otros. Conocer las etapas de adquisición de la lengua es fundamental en los médicos y otros sanitarios, pues pueden ayudar a detectar patologías en estadios tempranos. En lo que sigue, mencionaré las etapas básicas y algunas de las características más notables de cada una de ellas.

3.2. Etapas en el desarrollo de la lengua materna

Los distintos estudios sobre la adquisición de la lengua materna muestran que la percepción siempre precede a la producción; esto es, el niño siempre entiende más de lo que es capaz de decir. También es un hecho consensuado que antes del desarrollo lingüístico en sí hay una etapa de desarrollo prelingüístico fundamental para la adquisición de la lengua.

3.2.1. El periodo prelingüístico

En cuanto a la percepción, distintos estudios psicolingüísticos, como los de Peter Jusczyk muestran que, ya al nacer, el niño es capaz de diferenciar los sonidos propios de las lenguas naturales de aquellos que no lo son; en el momento de su nacimiento se dice que son fonetistas universales, dado que discriminan todos los contrastes fonéticos; a medida que van avanzando los meses, esta capacidad se restringe y los bebés con capaces solamente de diferenciar los sonidos de la lengua o lenguas con las que entran en contacto, que serán su lengua materna. Así, con seis meses aproximadamente, los bebés aglutinan los diferentes sonidos que en su lengua forman un fonema y a los diez meses ya no son fonetistas universales, sino que discriminan solo los fonemas de su lengua.

Con respecto a la percepción, como es bien sabido, el tracto vocal de los bebés es semejante al del resto de mamíferos, con la laringe en una posición más alta que permite a los niños mamar y respirar a la vez. A los tres meses, sin embargo, la laringe desciende, lo que permite que la faringe se abra y que la lengua se mueva en sentido horizontal; esto es determinante para que el bebé pueda producir sonidos vocálicos. Estos sonidos, que se emiten aproximadamente hasta los cuatro meses, son de tipo reflejo (el conocido gagueo). A partir de los cuatro meses, el bebé empieza a emitir sonidos de forma voluntaria, lo cual supone un cambio drástico, pero no es hasta los seis meses aproximadamente cuando aparece el denominado balbuceo canónico, en el que los niños pronuncian una estructura segmental (consonante-vocal) a distinta velocidad, ritmo y entonación. El balbuceo canónico es un comportamiento universal y privativo y se considera una actividad precursora del inicio del periodo lingüístico, con una clara influencia del entorno. Así, el balbuceo está considerado un entrenamiento para poder acceder con éxito a la etapa lingüística. Todos los niños, incluso los bebés signantes, balbucean oralmente; estos últimos, además, balbucean también manualmente, siendo estos movimientos los precursores de su posterior desarrollo lingüístico en la lengua de signos correspondiente⁶.

⁶ Para más información pueden consultarse los siguientes vídeos:

http://www.dailymotion.com/video/x6w19k_desarrollo-del-lenguaje-del-balbuce_school

http://www.dailymotion.com/video/x6w2ju_desarrollo-del-lenguaje-de-las-pala_school

3.2.2. El periodo lingüístico

Una vez que se inicia el periodo lingüístico (alrededor del primer año de vida), el niño pasa necesariamente por distintas etapas que tienen una duración variable dependiendo de cada individuo. Estas etapas son las que aparecen a continuación:

- **Etapla holofrástica.** Alrededor del primer año de vida, los bebés comienzan a asociar secuencias de sonidos a conjuntos de significados. A modo de ejemplo, cuando el niño emite un sonido como [awa] o [aba] puede referirse a circunstancias muy diversas: - ahí hay agua; - quiero agua; - tengo sed; - vamos al baño; - vamos a la piscina...
- Entre los 18 y los 24 meses aproximadamente, los niños van incorporando emisiones de dos elementos ('Nene pis'). Denominamos a esta etapa la **etapa telegráfica**, que recibe este nombre porque las emisiones generalmente carecen de marcas gramaticales (tiempo, género, número, etc.).
- A partir de los tres años comienza la etapa más interesante para quienes observan el proceso de adquisición de la lengua, dado que coinciden diferentes fenómenos asociados a distintos niveles de la lengua. Así, en el plano léxico, tiene lugar la llamada **explosión léxica**, en la que el niño puede llegar a incorporar diez palabras a la semana y entender diez veces más. En el **plano morfológico** aparecen las hiperregularizaciones, que han sido mencionadas anteriormente. La competencia morfológica del niño empieza a funcionar y ya no se limita a repetir palabras que ha escuchado, sino que es capaz de crear nuevas palabras (se pasa, por tanto, de la emisión "se ha roto" a la emisión "se ha rompido" que tiene la particularidad de que no ha sido escuchada anteriormente por el niño). En el nivel sintáctico, por último, se extienden las estructuras oracionales bimembres (un sujeto y un predicado) y aparecen las palabras funcionales, como determinantes, conjunciones, preposiciones, cuantificadores, etcétera. Las oraciones se unen unas con otras empleando la yuxtaposición de manera general.
- A partir de los tres años, entramos en una etapa de mayor riqueza sintáctica; los niños comienzan a unir oraciones mediante la coordinación y los mecanismos más sencillos de subordinación. Comienzan a aparecer, además, mecanismos de cohesión del texto (anáforas, elementos deícticos, marcadores textuales, etcétera).
- A partir de los siete años podemos afirmar que el niño habla como un adulto (con algunas excepciones, como el uso del condicional o algunos tiempos del subjuntivo) y empieza a dominar los distintos registros.

4. Lenguaje y pensamiento

En el apartado anterior mencionábamos las etapas por las que pasa un niño en el desarrollo de su lengua materna. En esta sección revisaré de forma somera las principales hipótesis que existen sobre la relación entre lenguaje y pensamiento. Establecer los límites entre uno y otro es una tarea crucial para poder abordar con éxito la práctica médica en tanto que el lenguaje es el reflejo de gran parte de nuestras capacidades cognitivas.

Resulta evidente que entre lenguaje y pensamiento existe cierta relación; la pregunta que hemos de responder es cuál es esa relación. Distintos acercamientos a la lingüística y a la psicología han propuesto distintas posibilidades:

- Enfoque antimentalista (funcional y asociacionista). Este punto de vista, defendido por autores como Skinner, propone que la habilidad lingüística parte de la experiencia, de modo que no se considera el aspecto cognitivo del lenguaje.

- Enfoque funcional y mentalista. Esta perspectiva, dentro de la que se incluye la lingüística cognitiva, asume, con Piaget a la cabeza, que la actividad lingüística depende de la inteligencia general del ser humano.
- Enfoque formal y mentalista. Por último, el enfoque chomskiano, que es el que se adopta en este trabajo, propone que la capacidad del lenguaje depende de un conjunto de mecanismos específicos e independientes de otras capacidades mentales.

A estas tres posturas, plenamente actuales, podemos añadir el determinismo lingüístico, idea que tomó mucha relevancia en los años 40 del pasado siglo y que básicamente asumía que existe una relación entre las categorías gramaticales de la lengua que cada individuo habla y la forma en que dicho individuo entiende y conceptualiza el mundo. Esta propuesta se ha demostrado falsa en su hipótesis fuerte, en tanto que presenta un número considerable de problemas, entre los que podemos citar los que aparecen a continuación:

- En primer lugar, tanto los bebés como algunos primates son capaces de categorizar y agrupar categorías de objetos, aun sin tener lenguaje.
- En segundo lugar, los traductores de lenguas pueden traducir de una lengua a otra sin cambiar su concepción del mundo y los seres humanos son capaces de adquirir como lengua materna diversas lenguas de familias muy distintas.
- En tercer lugar, si bien es cierto que la lexicalización de conceptos puede ser diferente en unas lenguas y otras⁷, hemos de tener en cuenta que las lenguas son sistemas combinatorios, de modo que cualquier concepto que se exprese con una sola palabra en una lengua puede representarse en otra mediante la combinación de conceptos.
- Por último, la hipótesis determinista puede utilizarse como excusa para desarrollar ideas nacionalistas o racistas⁸.

Volviendo a las tres propuestas planteadas anteriormente (antimentalismo, mentalismo funcional y mentalismo formal), existen pruebas, a mi juicio, para considerar que lenguaje y pensamiento son módulos independientes de la mente/cerebro.

Consideremos, en primer lugar, los enfoques antimentalistas. Los trabajos de Skinner, entre otros, proponían que las lenguas se enseñan a través de conductas, por imitación. Ya he mencionado anteriormente algunas razones por las que el antimentalismo no puede explicar la facultad del lenguaje, pero merece la pena mencionar una más. Supongamos que los niños aprenden una lengua a partir, solamente, de los estímulos que recibe (sin ningún tipo de capacidad previa); no parece suceder que los adultos felicitan o reprendan a los niños por la calidad gramatical de los enunciados que emiten (nadie regaña a un niño por no hacer concordar el verbo con su sujeto), sino más bien por la veracidad de estos. En este sentido, Aitchison (1976) señaló que “si la aprobación o desaprobación cumplieran el papel que les atribuye Skinner, cabría esperar que los niños dijeran siempre la verdad y en cambio hablaran de manera incorrecta desde el punto de vista gramatical. Lo que ocurre en realidad es todo lo contrario”. Además de esto, es cierto que los niños aprenden rápidamente frases a partir de la experiencia, pero se trata siempre de fórmulas fijas: ¡Hola!, ¡Hasta luego!, ¡Gracias! e incluso otras más complejas, como ¡Me alegro de verte! Sin embargo, la mayor parte de las emisiones desde que el niño comienza la adquisición de su lengua no las ha oído con anterioridad (como prueban, por ejemplo, las hiperregularizaciones de las que hablé anteriormente).

Una vez que hemos descartado los enfoques deterministas y los antimentalistas, podemos afirmar, de nuevo, que el lenguaje es una capacidad y que las lenguas no se adquieren sino que se aprenden. Queda por determinar si el lenguaje forma parte de la inteligencia general (posición

⁷ En la web <https://eunoia.world/> pueden encontrarse palabras que solo existen en una lengua.

⁸ La película *La llegada*, dirigida por Denis Villeneuve y estrenada en 2016 plantea un escenario ficticio que se construye a partir de la hipótesis determinista.

funcional y mentalista de Piaget y sus seguidores) o si la estructura de la mente/ cerebro es modular y lenguaje y pensamiento constituyen módulos independientes (posición formalista y mentalista chomskiana).

Los trastornos del lenguaje parecen constituir evidencia a favor de la segunda de las posturas, la que asume que el lenguaje no forma parte de la inteligencia general. Así, por ejemplo, las afasias son déficits del lenguaje adquiridos que se producen tras haber sufrido un daño cerebral; las más conocidas son la afasia de Broca (trastornos en la producción) y la afasia de Wernicke (trastornos de percepción). Lo que es crucial para el asunto que aquí nos ocupa es que estas alteraciones en la producción y la comprensión del lenguaje (o en ambas) no tienen por qué conllevar afectación de la inteligencia general (de hecho, en algunas afasias el paciente es plenamente consciente de lo que le está ocurriendo).

Los déficits de desarrollo, como el Trastorno específico del lenguaje, que es un déficit puro del lenguaje sin relación con ningún otro trastorno de desarrollo, suponen un argumento más. Los pacientes de TEL muestran problemas en la combinación y selección de sonidos lingüísticos (Cohen, 2002), presentan un vocabulario muy pobre, así como problemas para seleccionar las palabras y utilizan frases cortas en las que a menudo faltan elementos funcionales (como determinantes o marcas de concordancia); sin embargo, no muestran alteración alguna de otras capacidades mentales.

Podría pensarse, por supuesto, que el lenguaje forma parte de la inteligencia general, pero necesita usar una parte mayor de nuestro cerebro que otras capacidades mentales, lo que explicaría que hubiera trastornos que solo afectaran a este. Sin embargo, la existencia de síndromes como el síndrome de Williams supone, de nuevo, un potente argumento a favor de una concepción modular de la mente / cerebro. Quienes padecen síndrome de Williams presentan diversos problemas físicos (problemas cardiovasculares y gastrointestinales, hipercalcemia y problemas viso-espaciales entre otros) y peculiaridades psicológicas (desinhibición, fobias y retraso en el desarrollo); su CI está por considerablemente por debajo de la media y, sin embargo, sus habilidades lingüísticas en general son muy buenas⁹.

Así pues, en este apartado he intentado mostrar que pensamiento y lenguaje, si bien son dos capacidades cognitivas íntimamente relacionadas, constituyen módulos diferentes de la mente/cerebro¹⁰.

5. Conclusiones

La estructura actual de los planes de estudio, tanto de enseñanzas obligatorias como universitarias, no permite la interacción entre distintas disciplinas (más aún si hablamos de interactuar entre humanidades y ciencias de la salud). No obstante, dicha colaboración no solo es interesante y enriquecedora, sino que resulta crucial en muchos aspectos. En este trabajo he intentado mostrar cómo el conocimiento de qué es el lenguaje y qué son las lenguas es fundamental para los futuros médicos. Contra la creencia general de que el lenguaje no es más que un sistema de comunicación, los lingüistas llevamos décadas mostrando que es una facultad del ser humano y que, por tanto, es necesario acercarnos a su estudio del mismo modo como lo hacemos cuando nos aproximamos a las ciencias de la naturaleza.

Así, si un médico es consciente de qué es el lenguaje no incurrirá en ciertos comportamientos erróneos con respecto a este; hago referencia, en este apartado de conclusiones, a algunas experiencias vividas directamente o de las que he tenido noticia a través de amigos o conocidos directos. Las más relevantes, a mi juicio, están relacionadas con la adquisición de lenguas. En este sentido, no es extraño que los padres y madres se preocupen cuando sus hijos no se encuentran en la misma etapa de adquisición de la lengua que sus compañeros de clase (puede suceder, por ejemplo, que un niño

⁹ Se han documentado, no obstante, algunos problemas pragmáticos (de adecuación al contexto y extracción de inferencias) y gramaticales (como problemas con las oraciones relativas). Véase Karmiloff-Smith et al. (1997), Volterra et al. (1996) y Mervis et al. (1999), para más información.

¹⁰ La hipótesis determinista débil, formulada por Whorf y Korzybski sostiene que, si bien el lenguaje no determina nuestro pensamiento, sí contribuye a organizarlo. Diversos experimentos realizados en esta línea parecen mostrar que, en efecto, la manera en que describimos situaciones influye en la manera en que nos comportamos en dichas situaciones.

comience la escuela infantil y no haya pasado de la etapa holofrástica). Cuando, ante esto, los progenitores preguntan al pediatra, la respuesta ha de ser, en ausencia de otros signos que permitan pensar que existe alguna patología, que los periodos de adquisición de la lengua son flexibles y distintos en cada niño. Tampoco conviene establecer una relación entre la inteligencia general del individuo y su rapidez en el desarrollo de la lengua materna; no quiere decir esto, por supuesto, que entre la forma de expresarse del niño (sobre todo en lo que al léxico se refiere) y su inteligencia no exista conexión alguna, lo que es un error es establecer relación entre la rapidez de adquisición de la lengua y la inteligencia. Por último, es importante que si unos padres consultan a su pediatra porque su hijo todavía no ha empezado a hablar mientras que sus compañeros de escuela infantil sí lo han hecho, el especialista no sugiera a los padres que no accedan a las peticiones del niño hasta que este no emita una secuencia lingüística.

Más allá de lo comentado en este artículo, conocer qué es el lenguaje y qué son las lenguas puede ayudar a los sanitarios en su práctica habitual. Así, convendría cierto entrenamiento en cuestiones de pragmática y análisis del discurso que ayudaran a estos a saber transmitir la información al paciente, más ahora que el mundo está cada vez más globalizado. A modo de ejemplo, las distintas lenguas codifican de manera diferente la información que se da; en algunas lenguas hay que ser más “cortés” mientras que en otras hay que ser más directo; algunas lenguas reparan el daño que sufre el interlocutor minimizándolo y otras no. Conocer esto es fundamental para entender cómo una misma frase puede dar lugar a interpretaciones distintas según la lengua materna del interlocutor.

Pero desde fuera del ámbito sanitario, también parece pertinente tener una formación lingüística básica. No saber qué es el lenguaje y qué es una lengua nos lleva a construir prejuicios que pueden ser perjudiciales para los individuos y para la sociedad. Así, por ejemplo, no resulta extraño que un paciente de Madrid desconfíe de su médico o enfermera si tiene acento andaluz (achacándolo, probablemente, a la falsa creencia de que los andaluces hablan peor). También resulta relativamente frecuente asumir que no pasa nada porque las lenguas minoritarias se extingan en tanto que las lenguas son consideradas por gran parte de la sociedad únicamente como una herramienta sobre la que no es precisa ninguna reflexión.

Una formación más completa en el ámbito lingüístico parece, pues, necesaria tanto en el ámbito sanitario como en la cultura general de cualquier individuo formado. Por supuesto, no es esta la única circunstancia en la que dos disciplinas aparentemente desvinculadas deberían colaborar. Por mencionar solo algunas, más allá de aquellas a las que ya hacía referencia en la introducción, hoy en día es fundamental que un graduado en Historia tenga conocimientos sólidos de Biología, Geología o Química si quiere trabajar como arqueólogo; es también necesario que biotecnólogos o médicos tengan una formación sólida en Ética o Filosofía (recordemos el doloroso momento de la pandemia en que los sanitarios se vieron obligados a tomar decisiones sobre qué individuos atender primero); asimismo, resulta fundamental que los Arquitectos tengan una formación sólida en Geología, Historia o Historia del Arte, además de ser capaces, por supuesto, de llevar a cabo difíciles cálculos matemáticos que impidan que sus construcciones se caigan.

Abandonemos, pues, esta noción estanca de las áreas de conocimiento y volvamos a generaciones lejanas en las que la formación sólida en multitud de disciplinas era valorada como una virtud y no como una manera de perder el tiempo.

Referencias Bibliográficas

1. Akmajian, Adrian; Richard A. Demers; Ann K. Farmer; Robert, M. Harnish (1990): *An Introduction to Language and Communication*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.
2. Ball Martin J., Michael R. Perkins et al. (eds.) (2010): *The Handbook of Clinical Linguistics*, Oxford: Wiley-Blackwell.
3. Bavin, Edith L. (2009): *The Cambridge Handbook of Child Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
4. Belinchón, Mercedes et alii (2004): *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*. Trotta: Madrid.
5. Binson B. P. (2012): *Preschool and school-age language disorders*, New York: Delmar.

6. Crystal, David (1994). Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge. Madrid: Taurus.
7. Chomsky, Noam (1989). El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso. Madrid: Alianza.
8. Chomsky, Noam (2003). La arquitectura del lenguaje. Barcelona: Kairós.
9. Escandell Vidal, María Victoria; Victoria Marrero Aguiar; Celia Casado Fresnillo; Edita Gutiérrez Rodríguez; Pilar Ruiz-Va Palacios (2009). El lenguaje humano. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, UNED
10. Fromkin, Victoria; Robert Rodman; Nina Hyams (2007): An introduction to language. Boston: Thompson – Wadsworth.
11. Galeote Moreno, Miguel (2002): Adquisición del lenguaje. Problemas, investigación y perspectivas. Madrid: Ediciones Pirámide.
12. Hualde, José Ignacio; Antxon Olarrea; Anna María Escobar (2001). Introducción a la lingüística hispánica. Cambridge: Cambridge University Press.
13. López Ornat, Susana. 2011. "La adquisición del lenguaje, un resumen en 2011", Revista de investigación en Logopedia, 1:1, 1-11. Disponible on-line en: <http://revistalogopedia.uclm.es>
14. Mendoza Lara, E. (coord.) (2001): Trastorno específico del lenguaje. Madrid: Pirámide.
15. Nieto Herrera, Margarita (1992): Evolución del lenguaje en el niño. Porrúa: Méjico.
16. Paul, R. (2001): Language disorders from infancy through adolescence (2nd ed.), St. Louis: Mosby.
17. Pinker, Steven (1995). El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente. Madrid: Alianza.
18. Radford, A. et al. (2000): Introducción a la lingüística, Cambridge: Cambridge University Press, capítulos 15 y 26.
19. Schwartz, Richard G. (ed.) (2009): The Handbook of Child language disorders, New York and Hove: Psychology Press.
20. Serra, Miquel, Elisabet Serrat, Rosa Solé, Aurora Bel y Melina Aparici (2000): La adquisición del lenguaje, Barcelona: Ariel Psicología.
21. Yule, George (2007). El lenguaje. Madrid: Akal.



© 2021 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.